

Tal vez sin causa lo esquivo,
Y tal sin ruego lo amante;
Suelo parecer constante,
Y despues causar recelos,
Afectando otros desvelos,
Porque sea su memoria
Teatro de pena y gloria,
Certámen de amor y celos.
La circunstancia del dia
Requiere un amor atento,
Cuando el aborrecimiento
Es naturaleza mia;
La atencion, la cortesia
Pide decente favor,
Y sólo saña y rigor
En mi natural se hallan;
Y así, en mi pecho batallan
Afectos de odio y amor.
Entre amorosa inquietud
Y desden de airado ceño,
Puede mediar el empeño
De una noble gratitud;
No implica á la rectitud
Que yo debo practicar,
El oír sin escuchar,
Atender sin admitir,
No ultrajar y despedir,
Agradecer y no amar.
No puede causar quebrantos
A mi neutral devaneo,
Añadir un chichisveo
En el número de tantos;
Admito en buen hora á cuantos
La casualidad propuso,
Porque mi genio difuso,
Andando de ceca en meca,
Deja el desprecio á la ruca,
Y tiene *El amor al uso.*
Siempre el amante más justo
Busca, afectando respeto,
Antes que el bien del objeto,
La lisonja de su gusto;
Si hallará en amor disgusto,
Tuviera por frenesí
La solicitud; y así,
Nunca quiero el interes
De un contrato donde es
Cada uno para sí.
Porque no mudes el trato,
Mi desvelo no se inclina,
Pues el ser la mujer fina
Hace al hombre ser ingrato;
Batalla contra el recato,
Y despues que le venció,
No aprecia el lauro, eso no;
Que en lance tan oportuno,
Siendo preciso que alguno
Triunfe, *Primero soy yo.*
Cuando una fina elegancia
Exagera su tormento,
Oigo el ruido del acento,
Y no escucho la sustancia;
Mi enojo ó mi repugnancia
Nunca ha querido llegar
Al lance del disputar;
Pues para argüir mejor
Contra las leyes de amor,
No hay cosa como callar.
Por más que el destino intente
Sobornar mi corazón,
Sacará de mi razón
Un desaire solamente;
No es justo que me violento
Casualidad importuna
A que por idea alguna
Sufra mi gusto ó mi honor
Sinrazones del amor,
Mudanzas de la fortuna.
Si al gracejo de este dia
Pertenece la eleccion,
A tí ejercer la atencion,
A mi ultrajar tu osadía;

Siendo siempre á la porfia
De amor insensible roca,
Porque cuando se convoca
Tiempo, amor y desden, lleve
Cada uno lo que debe,
Cada cual lo que le toca.
Aunque es vulgar sentimiento
De comun necia doctrina,
Que la fortuna apadrina
Al mayor atrevimiento,
Sepa que en mi tratamiento
No tiene esta ley partido,
Pues si tal vez he querido,
Siempre en mi afecto ha llevado,
El temor del humillado,
La dicha del atrevido.
El más sagaz rendimiento
No le debe á mi cuidado
La lisonja de un agrado,
La vanidad de un acento;
Dejo que se lleve el viento
Las quejas sin respirar,
Porque para despreciar,
Convencer y concluir,
Al siempre necio argüir
Del amor, *Basta callar.*
Si me alegra interiormente
La fineza de un amante,
Manifiesto en el semblante
Un enfado solamente;
Con tal máxima, lo ardiente
No se reduce á tibiezas,
Porque deben las bellezas
Mostrar en las ocasiones,
Despejos contra expresiones,
Industrias contra finezas.
No admito el vano trofeo
Que el acaso me señala,
Pues de la atencion la gala
Es máscara del deseo;
Del dulce amoroso empleo
Sólo ha triunfado el temor,
Porque en batallas de amor
No es esfuerzo la osadía;
Retirarse es valentía,
Vencerse es mayor valor.
Si admito este obsequio ó no,
Cualquier fácil discurrir
Se lo puede presumir,
Pero no lo diré yo;
Lo que la idea engendró,
Guardará el labio discreto,
Pues para tener sujeto
A un galán, siempre dudoso
Entre infeliz ó dichoso,
Nadie fie su secreto.
Supo un discreto decir,
Con airoso comprender,
Que el servir por merecer,
Ni es merecer, ni servir;
Y así, debes prevenir
Tan desnudo el adorar,
Que no le llegue á empeñar
El deseo del favor,
Pues es fineza mayor,
Amar sólo por amar.
Ni para el divertimento
Mi arbitrio le da esperanza,
Porque tal vez de la chanza
Se sigue el atrevimiento;
Y sepa su rendimiento
Que un desengaño forzoso
Es, por lo pronto y airoso,
Sin esperar á mañana,
La crueldad menos tirana,
El castigo más piadoso.
Me ofende el acaso injusto
Por meterse en mi eleccion,
Me agravia tu pretension,
Y el amor me da disgusto;
Mas con un desprecio ajusto
Ultrajar las esperanzas

De todas tres confianzas,
Porque saquen mis deseos,
De un desaire, tres trofeos,
De un castigo, tres venganzas.
Soy fiero en la condicion,
Pues me irrita el rendimiento;
Rayo soy, cuyo ardimiento
Fulmina á loca pasion;
Soy piedra, en quien la atencion
O se quebranta ó se arredra;
Sólo con mi genio medra
La furia, el rencor, el daño;
Y así, en mí tiene este año
La fiera, el rayo y la piedra.
Aunque siempre la esquivé
Es costumbre de mi trato,
He de suspender lo ingrato
Siquiera por esta vez;
Expóngase mi altivez
A un airoso contratiempo,
Por ceder en pasatiempo
De tan comun alegría,
Al dia lo que es del dia,
Y para *Dar tiempo al tiempo.*
Señor galán, si me ama,
Ha de saber desde luégo
Encubrir de modo el fuego,
Que no respire la llama;
Saber confundir la fama
De amor, teniendo sus flechas
Ocultas, mas no deshechas;
Y entre otras calidades,
Saber recatar verdades,
Saber desmentir sospechas.
Aunque en el blando exterior
De mi arrogancia escondida,
Te parezca que en mi vida
Quebré algun plato de amor;
Oculto impaciente ardor,
Que me consume y me cansa,
Y si juzgas que descansa
Mi corazón mudo y yerto,
Huye del fuego encubierto,
Guárdate del agua mansa.
Si me idolatras rendido,
No tendrás en mi cuidado
Afecto ni desagrado,
Fácil memoria ni olvido;
Sólo equivoco partido
En mi manejo hallarás,
Sin darte quejas jamas;
Porque en delitos de amor,
El burlarse es lo mejor.
El perdón castiga más.
El hado y mi obstinacion
Se dieron dura batalla,
Y en sus despojos se halla
Cautiva mi presuncion;
Mas nunca mi condicion
Podrá lo esquivo perder,
Para que llegue á entender
Que en su humano combatir,
No está el triunfar en rendir,
No está el matar en vencer.
El amor más fino es
De tan civil jerarquía,
Que envuelve en la cortesia
La usura del interes;
Aspira á su logro, y pues
Esto ofende á la belleza,
No le admite mi entereza,
Pues halla el entendimiento
La ofensa en el rendimiento,
El agracio en la fineza.
Aunque la casualidad
De aqueste accidente ufano
Encuentra ya de antemano
Ajena mi libertad,
No ofende á la realidad
Que al primer objeto tengo,
La atencion que te prevengo,
Cuando en ella no me arraigo;

Pues si con quien caigo, caigo,
Tambien *Con quien vengo, vengo.*
(Aunque escribió el autor más décimas de esta especie, no se han hallado.)

Enviando cuatro bicaros en el dia de su cumpleaños á una señora recién vestida de beata y con anuncios de mística.

Quien desea que tu vida
En gloria más dilatada
Pueda quedar engolfada,
Sin riesgos de sumergida,
Y que siempre conducida
De la fortuna en el carro,
Laurel disfrute bizarro,
Que nunca el tiempo marchite,
Por devocion te remite
Esas memorias de barro.
Quien para el merecimiento,
Que ensalzar puede ninguno,
Va regulando uno á uno
Los astros del firmamento,
Y en el número sin cuento
De los guarismos que encierra,
La competencia destierra
De los términos del dia,
Por panegirico envía
Esos elogios de tierra.
Quien para copiar trofeos
De tu trato y tus acciones,
Va pidiendo perfecciones
Al pincel de los deseos,
Y no reconoce empleos,
Que en parte puegan, ó en todo,
La gracia fingir, ó el modo,
De prendas tan singulares,
Deposita en tus altares
Esas reliquias de lodo.
Quien aspira solamente
A lograr en tu memoria,
Con oblacion transitoria,
Los créditos de inocente,
Y supone reverente
A tu atencion empleada
En la primera morada
Para empeño más felice,
En ese obsequio te dice,
Barro, tierra, lodo, nada.

Ilusiones de quien va á las Indias á hacer fortuna.

¡Válgame Dios, el tesoro
Que he de juntar! ¡qué equipaje!
No sé si tendré bagaje
Para los tejos de oro;
De plata, metal sonoro,
Haré trastes de cocina,
Reposteros de la China
Llevarán todos mis machos
Con muchísimos penachos
De aljófar y venturina.
¡Qué mesa labrar espero,
De una arquitectura rara,
Si hallo un zafiro de á vara,
De éstos que llaman tablero!
Asientos de nácar quiero,
Con mucho fluco en la falda;
El ramillete ó guinalda
De una amatista ha de ser,
Y á sus lados ha de haber
Seis cubiertas de esmeralda.
Bata de oro es baladí;
Bordada tengo de hacerla,
Donde se engaste la perla,
El jacinto y el rubí;
Cargas de canela allí
Daré á la lumbre por cebo,
Fabricando catre nuevo
Del ágata y el coral,

Que tenga en cada puntal
Un topacio como un huevo.
Mis caballos, ¡qué arrogantes
Comerán en el Pirú,
En morrales de tisú,
Celemines de diamantes!
Y si salieren errantes
Los prevenidos sucesos,
¡Hay más que honrar con mis huesos
La hija de un mercader,
Y tomarla por mujer
Con setecientos mil pesos?

Definicion del *chichisveo*, escrita por obedecer á una dama (1).

Es, señora, el chichisveo
Una inmutable atencion,
Donde nace la ambicion
Extranjera del deseo;
Ejercicio sin empleo,
Vagante llama sin lumbre,
Una elevacion sin cumbre,
Un afán sin inquietud,
Que no siendo esclavitud,
Es la mayor servidumbre.
Es un enfático gusto,
Gloriosamente empleado
En fomentar un agrado
Sin las pensiones del susto;
Es un rendimiento augusto
De una humilde vanidad,
Donde la capacidad
Con sus caudales se obliga
A la incessante fatiga
De una eterna ociosidad.
Es un racional tributo,
Que la diversion previene
Sobre un ara, donde tiene
Propiedad sin usufruto;
Un decoroso estatuto,
Del que es suavisimo imperio,
Desahogo de lo serio,
Respiracion del cuidado,
Y es un chiste disfrazado
Con máscara de misterio.
Es un dominio que alcanza
Inmensa jurisdiccion,
Que parece posesion,
Y ni aún toca en la esperanza;
No expone la confianza
A poca seguridad,
Antes bien la voluntad
Exenta vive del daño,
Porque se trata este engaño
De un cauteloso albedrío,
Que encamina al desvarío
Por reglas de entendimiento,
Seguro consentimiento
De reciproca llaneza,
Donde parcial la agudeza,
Vende en manos del primor,

(1) Muchas otras décimas escribió el autor con motivo de la controversia suscitada por el *chichisveo*. En todas abunda el sutil discreto de la época; en algunas hay ingenio verdadero, como en la siguiente, en que tributa respetuosa admiracion á la mujer:

El hombre debe poner
En la perfeccion su afecto,
Y de todo lo perfecto
Es tesoro la mujer;
Es la armonía del ser,
Es colmo de la grandeza,
Crédito de la nobleza,
De amor sublime dechado,
Y el primor más estudiado
De la gran naturaleza.

Agrado que no es favor,
Afecto que no es fineza.
Es aquella de Platon
Alta idea respetable,
Que hizo al alma separable
De su misma propension;
Sutilísima opinion
De natural repugnancia,
Pues la comun elegancia
De los preceptos que informa,
Sin materia admite forma,
Accidente sin sustancia.
Es una correspondencia
De pensamientos visibles,
Que de algunos imposibles
Hace tal vez apariencia;
Anfibológica ciencia
Del ignorar y saber,
Empañada en proponer,
Con repugnancias notables,
Los principios demostrables
De lo que no puede ser.
Es, en fin, ficcion hermosa
De autorizada cautela,
Deslumbradora novela
De una verdad mentirosa;
Perspectiva que ingeniosa
Abulta lo que desvia,
Elevada fantasia,
Sin afecto y con fervor,
Y es de las ansias de amor
La más discreta ironía.
Este es, señora, el retrato
Más legal, más parecido
(Segun lo que he comprendido)
Del señor Chichisveo;
Si á tu ingenio fuere grato,
Será mi mayor hazaña,
Pues no ignoras cuánto empañía
Al dulce primor del arte,
Entre los ceños de Marte,
El polvo de la campaña.

DESPOSORIO FELIZ.

VILLANCICO.

Ya entra la triunfante esposa
En el jardín que plantó,
Ciega, aunque santa, la fe;
Ciego, aunque lince, el amor.
Donde yacen, para obsequio
Reverente de los dos,
Esclavo el entendimiento,
La voluntad en prision.
Ya empuña la inextinguible
Clara luz, por quien echó
El óleo la Caridad
En el vaso del fervor.
Ya la reciben prudentes
Las vírgenes, cuya voz,
De innumerables acentos,
Compone la admiracion.
¡Quién es ésta que al huerto
De dulces asperezas,
Cargada de riquezas,
Asciende del desierto,
Labrando con acierto
Llanura de la cuesta?
¡Quién es ésta, quién es ésta?
¡Quién es ésta, que armada
De escudos mil pendientes
(Virtudes diferentes),
Es torre colocada?
Angélica morada
Alterne la respuesta,
¡Quién es ésta, quién es ésta?

LIRAS.

Será sin duda aquella
Hija feliz amada,
Que al verse requebrada,

Hermosa joven, cándida doncella,
Del pastoral gemido
Oyó el acento é inclinó el oído.
Será la que ambiciosa
De aquel cariño tierno
De padre sempiterno
Y de constante patria prodigiosa,
Olvidó con cuidado
La casa paternal y el pueblo amado.
Será la que enamora
Con el semblante hermoso
Al rey más poderoso,
Y en las hijas del reino donde mora,
Asegura sus dones,
Y de los ricos de él aclamaciones.

NOTE SEGURO.

Tres eslabones de oro
Son la dote y el caudal
Que pulió para Tomasa
El artifice Tomas.

La Fe, de quien es sujeto
Potencia intelectual,
Lleva primera en origen,
Pero no en la dignidad.

El segundo la Esperanza,
Preludio del ganancial,
Enigma de las virtudes,
Que en lográndola se va.

La Caridad cierra el lazo;
Mas sabe su esposo ya
Que es primera, pues es forma
De la Fe la Caridad.

LETRILLA.

A una viuda moza y rica, llorando sin consuelo la muerte de su marido

*Si el dolor no finges,
Dime, ¿por qué lloras?*

DON EUGENIO GERARDO LOBO.

Si por perder un marido,
Te vemos, Nise, llorona,
Y no hay materia más facil
De componer que unas bodas;

Dime, ¿por qué lloras?
Si en tu alegre viudedad

Te hallas tan rica y hermosa,
Sin tener quien te lo vede,
Y teniendo tú qué comas;

Dime, ¿por qué lloras?
Si era tu marido anciano,
Y quedas tan fresca y moza,

Aunque con algo de ménos,
De más con otras mil cosas;

Dime, ¿por qué lloras?
Si todas noches te echaba
Tan desentonadas roncadas,

Y esta nocturna inquietud
Evitas durmiendo á solas;

Dime, ¿por qué lloras?
Si su condicion maldita
Contra la bendita esposa

Zurcía cada semana,
Regañaba á todas horas;

Dime, ¿por qué lloras?
Si en el tiempo de casada,
A imitacion de las otras,

Le amabas como ninguna,
Y vivias como todas;

Dime, ¿por qué lloras?
Si en vida de tu marido
No tenias voto en cosa,

Y con su muerte te miras
Hecha primera persona;

Dime, ¿por qué lloras?
Si en este siglo las viudas,
Sin mangas justas ni toca,

Tienen libertad de cintas
Y pueden inventar modas;

Dime, ¿por qué lloras?
Si en lugar suyo te queda
Un premio como unas doblas,

Un confesor como un padre,
Y una tia doncellona;

Dime, ¿por qué lloras?
Si el árbol puede dar frutos,
Y para evitar la nota,

Hay aldea por San Juan,
Otra pila, otra parroquia;

Dime, ¿por qué lloras?
Si al tiempo de arrepentirte
De pasadas vanaglorias,

Cuando quisieres ahorcarte,
Nunca te ha de faltar sogá;

Dime, ¿por qué lloras?
Si cuando las garapiñas
Se te vuelven asquerosas,

En vez de naranja ó fresa,
No puede faltarte aloja;

Dime, ¿por qué lloras?
Si el carnero te fastidia,
Y puedes á poca costa

Componer, y aun con ganancia,
Con otras carnes tu olla;

Dime, ¿por qué lloras?
Si puede haber un indiano
Con muchas piezas de sobra,

Y se las puedes jurar,
Pues tambien damas se soplan;

Dime, ¿por qué lloras?
Si tienes la libertad
En parte de fe hugonota,

Y puedes lograr cadena
Sin la sujecion de esposa;

Dime, ¿por qué lloras?
Si Juan reposa en el cielo
(Sabe Dios dónde reposa),

Y tienes quien á Dios pida
Que te conceda su gloria;

Dime, ¿por qué lloras?
Luego, Nise mia,
¿eres una boba,

ó si no lo finges,
Dime, ¿por qué lloras?

DOCTOR DON DIEGO DE TORRES Y VILLARROEL.

NOTICIAS BIOGRAFICAS Y JUICIOS CRITICOS.

I.

Nació DON DIEGO DE TORRES en la ciudad de Salamanca, en 1696, y fué bautizado en la parroquia de San Isidro y San Pelayo. Su padre, Pedro de Torres, librero de aquella ciudad, fué hijo de un hábil tapicero (1), que habia aprendido el oficio en Flándes, donde sirvió al Rey como soldado raso. Su madre, Manuela de Villarroel, fué hija de un mercader de lienzos, establecido asimismo en la ciudad de Salamanca. Pedro de Torres ejerció durante algunos años su profesion de librero con buena fama y próspera fortuna; pero su numerosa familia (tuvo diez y ocho hijos), y la guerra de sucesion, calamitosa para su comercio, de tal manera llegaron á empobrecerle, que informado el Real Consejo de Castilla de los sacrificios que habia hecho en favor de la causa del Rey durante la guerra con Portugal, mandó á la ciudad que le señalase una pensión vitalicia de cuatrocientos ducados anuales, y trescientos doblones de una vez, para que reparase algun tanto sus pérdidas. Aliviada su aflictiva situacion, pudo ya vivir aquella honrada familia, aunque con estrechez, sin apremiante miseria. Pedro de Torres, que, segun refiere su hijo, leia todos los libros de su tienda, llegó á ser hombre notablemente instruido, y advirtiendo que DIEGO estaba dotado de claro y desembarazado ingenio, empleó cuantos medios estaban á su alcance para darle esmerada y provechosa educacion. Primero en casa del doctor don Juan Gonzalez de Dios, profundo helenista y rígido maestro, y despues en el Colegio Trilingüe, donde vistió una beca que alcanzó su padre de la universidad de Salamanca, adquirió DIEGO los rudimentos esenciales de una enseñanza fecunda y severa. La disciplina escolástica no amansó, sin embargo, los impetus del mozo atolondrado y travieso. El mismo refiere la loca agitacion que entró en su alma en aquella edad de movimiento y de alegría:

Las novelas, las comedias y los autores romancistas me entretuvieron la ociosidad y el retiro forzado... Los años me iban dando fuerza, robustez, gusto y atrevimiento para desear todo linaje de enredos, diversiones y disparates, y yo empecé con furia implacable á meterme en cuantos desatinos y despropósitos rodean los pensamientos y las inclinaciones de los muchachos. Aprendí á bailar, á jugar la espada y la pelota, á torear, á hacer versos, y paré todo mi ingenio en discurrir diabluras y enredos para librarme de la reclusion y las tareas en que se deben emplear los buenos colegiales de aquella casa. Abria puertas, falseaba llaves, hendia candados, y no se escapaba de mis manos pared, puerta ni ventana, en donde no pusiese las disposiciones de falsearla, romperla ó escalarla (2).

Claro se ve que para encaminar por buen sendero aquella condicion activa y turbulenta, era forzoso que viniera á guiarle la áspera mano de la experiencia. No tardaron en acibarar su juventud los sinsabores que acarrea siempre el desvío del orden y de la disciplina que la sociedad

(1) Tejedor de tapices.

(2) *Vida del doctor DON DIEGO DE TORRES Y VILLARROEL, escrita por el mismo.* Esta curiosísima auto-

biografía forma el tomo xv de las Obras de aquel célebre y popular escritor.